

El Rey don Pedro de Castilla el cruel.
 mas despues le costo la vida: y aun que de si no es inclinado a la santa guerra contra los Moros, por el aperturo de vengança, que era la pasión, a que estava sugeto, huuo de boluer las armas contra el Rey de Granada: Pues auiendo hecho treguas el Rey de Castilla Mahomad el Bermejo, y no teniendose por seguro de su amistad, trataba por otra parte sus inteligencias con el Rey de Aragon, concertando, que al tiempo, que el Rey de Castilla hiziesse guerra a Valencia, el la començaria por las fronteras de la Andaluzia, por embaraçarle: de suerte, que tuuiesse diuididas en dos partes sus fuerças, y no pudiesse dar todo el recaudo que deseaua. Esto passó en el año de mil y treçientos y seienta y vñõ. Procuraua por otra parte grandes ligas, y confederaciones con Albohacen Rey de Marruecos, hijo del Rey Albohacen, persuadiendole, que si ambos se juntauan con el Rey de Aragon, harian grandes conquistas en las tierras del Rey de Castilla. Pero el Rey de Marruecos era grande amigo del Rey de Castilla: y así no solo reuso esta liga, mas auiso al Rey de los tratos. Hizo luego pazes con el Rey de Aragon, con animo de vèrgarse del Rey Bermejo. Fue a Seuilla, a proueer las cosas necessarias. Lo proprio hazia el Rey Bermejo, desde que tuuo auiso de la paz de Aragon, para resistir a tan poderoso Principe.

Para mejor encaminar sus intèros el Rey don Pedro se confederó con Mahomad el viejo, que estava desposseydo del Reyno, y determinó de mouer le guerra, restituyèdo al desposseydo, que estava en la ciudad de Ronda, baxo la proteccion de los Moros de marruecos. Vino este Rey desposseydo llamado del Rey don Pedro a la ciudad de Seuilla, con quatrocientos Moros de cauallo. Fue muy bien recibido. Concertaron, que fuesen del Rey Mahomad todos los pueblos, que se le diessen, y los que por fuerça pudies-

se tomar: y de la misma suerte todo quanto al Rey don Pedro se diesse, y por fuerça pudiesse tomar, fuesse para la corona de Castilla: y que el Rey don Pedro nunca hiziesse guerra al Rey Mahomad. Con estas condiciones, y con prestarle el Rey de Castilla alguna suma de dinero, tornó el Rey Moro a Ronda.

Juntaronse ambos Reyes, y fue el de Castilla sobre Antequera, y no pudiendo tomar, corrieron los Christianos en compania del Rey Mahomad, o Guadil, la vega de Granada, pensando, que mucha de la caualleria de Granada dexaria al Rey Mahomad el Bermejo, y vendria a juntarse en cõpania del otro Rey suyo desposseydo. Pero no fue así porque el Rey Alhamar, y los suyos esperaron a los Christianos en la puente de Villolos, y entraron en batalla, en que fueron muertos algunos, y los Moros quedaró vécidos. Siguió los Christianos el alcance hasta la puente de Pinos: y visto, que no por esto venian algunos a ayudar al Rey Mahomad el viejo, tornaron los Christianos a Alcalá de Bençayde.

Los Moros del Rey Mahomad el Bermejo entraron en fin de este año hasta seyscientos de cauallo y dos mil peones, a correr el Adelantamiento de Caçorla: y despues que saquearon el Peal de Hefero, y catiuaron mucha gente, y robaron gandos, boluian a Granada, y fueron alcançados cerca de Linuesa, a muy grande diligencia por don Garcia de Padilla Maestre de Calatrava, y don Henrique Henriquez Adelantado de la frontera, y Men Rodriguez de Biedma Capitan del Obispado de Iaen, y no solo quitaron la presa a los Moros, mas los vencieron con muchas muertes, y prision, y escaparon muy poquitos. Fue esto a veyntiuno de Deziembre.

Esta mesma gente del Obispado de Iaen en el año de mil y treçientos y sefenta y dos fueron a Guadix, dõde se

Año 1362.

El Rey don Pedro de Castilla el cruel, auia encerrado alguna caualleria, y infanteria Morisca, aguardando a los Christianos, sin parecer ninguno en la campaña: engañaronse con esto los Christianos, p̄sando que no auia tal gente en la ciudad. Embiaron parte dellos contra Val de Alhama, con cuya ausencia cobraron animo los Moros: y Sabado a quinze de Henero trauaron batalla con los Christianos, q̄ quedaron: fueron vencidos los Moros al principio, y los hizieron retirar al pueblo, pero despues fueron los Christianos vencidos, y presos: y entre otros don Diego Garcia de Padilla Maestre de Calatraua fue llevado a Granada con otros caualleros: a los quales solto luego el Rey Mahomad Aben Alhamar, sin rescate ninguno, d̄ndoles muchos dones, y joyas, creȳdo, que siendo el Maestre hermano de doña Maria de Padilla ya muerta, y tio de los hijos del Rey, le pudiera alcanzar su gracia.

El Rey don Pedro no estimó esta magnificencia del Rey de Granada, antes bien luego le tomó a Iznaxar, Ambra, y Cisnaxar, y cobró a Benimexix. Tambien ganó a Zagra, y dexando en el por Alcayde a Fernando Delgadillo, le combatieron reziam̄te los Moros, y el se rindio con honestos partidos, y venido al Rey le hizo degollar. Tornando el Rey a entrar en el Reyno de Granada, ganó al Bugo, Hardales, Turon, y las Cuevas con otros castillos, y fortalezas. A la misma fazon le hazia guerra el Rey Mahomad el viejo.

El Rey Alhamar no hallandose con poder para resistir a ambos Reyes, se fue a Seuilla al Rey don Pedro, por consejo de algunos caualleros de los suyos, a ponerse en sus manos, y a suplicarle, fuesse juez entre el, y el Rey Mahomad, recibiendo por su vassallo, como lo solian ser los Reyes de Granada. Mandó el Rey alojarle en la Iudeeria: y auiedole resp̄dido biẽ: en vn baquete que dio Garci Aluarez

de Toledo Maestre de Santiago, fue preso al otro dia, y muerto en el siguiente publicamente en el campo de Tablada con treynta y siete caualleros suyos, hiriendole el mismo Rey con vna lança, y despues cortandole la cabeça. Dizen que hizo el Rey don Pedro este caso tan feo por codicia de las grandes riquezas, que traya el Rey Alhamar, parecio mal a todo el mundo esta inhumanidad. Sabida la muerte de su Rey en Granada, fue recibido por Rey su competidor el Rey Mahomad, al qual presentó el Rey d̄o Pedro la cabeça del infelice Rey Mahomad Aben Alhamar, y el en retorno le embio libres todos los Christianos, que auian sido presos en la batalla de Guadix.

De lo que pasó en lo restante de la vida del Rey don Pedro de Castilla a cerca de las guerras civiles contra el Rey de Aragon, y con el Rey don Henrique su hermano: por lo qual el Rey de Granada destruyo a laen, Ubeda, y otros lugares, y gano muchos en la Andaluzia. El Rey don Henrique mató al Rey don Pedro su hermano: y a el le mató vn Moro con consigo despues de muchas guerras civiles que tuuo con los Principes Christianos.

Cap. XXXIX.



EORNANDO pues a Reynar el Rey Mahomad el viejo, que en Arauigo dizen Lagus, al qual Luys del Marmol da muy diferente nombre llamandole Abil Gualid Ibni Nacer, luego hizo treguas con el Rey don Pedro su amigo, haziendose su vassallo con el tributo y parias

El Rey don Pedro de Aragon y el Rey don Pedro el Cruel.
 parias, que solian pagar los Reyes Mo-
 ros sus predecesores a los Reyes de
 castilla. Por lo qual el Rey don Pedro le
 dexo reynar en paz, y sosiego, y desis-
 tiendo de la guerra de los Moros, que
 no era de su gusto, boluio este año a
 hazer guerra al Rey de Aragon: y la
 misma continuo en el año siguiente
 de mil y trescientos y sesenta y tres.

Año 1363.
 En este año vino al Rey Mahomad
 vn embaxador del Rey de Aragon lla-
 mado Bernard de Sanfeliu, descen-
 diente de aquellos antiguos caualle-
 ros de su nombre, que vinieron de los
 primeros a la restauracion de Catalu-
 ña, y se hallaron en las famosas bara-
 llas ya nombradas, cuyos descendi-
 tes son los caualleros del nombre de
 Sanfeliu, que quando la conquista del
 Reyno de Valencia, fueron heredados
 del Rey don Iayme en la Antigua Sa-
 gunto, llamada moruiedre, y hasta hoy
 dura alli su prosapia.

Pidia el Rey de Aragon por me-
 dio deste embaxador al de Granada
 su liga, y confederacion, y que hiziesse
 guerra al Rey de Castilla: y le ayuda-
 ria con diez galeras, y otras gentes:
 pero el Rey Mahomad no lo quiso ha-
 zer. Aunque como en el Reyno de
 Granada quedauan muchos deudos,
 y aficionadas al Rey Mahomad el
 Bermejo, se ofrecieron algunos caudi-
 llos Moros, de ayudarle con mil gi-
 netes contra el Rey de Castilla.
 El Rey Mahomad embio al Rey don
 Pedro el Cruel seyscientos ginetes
 muy exercitados en la guerra con vn
 caudillo Moro llamado Faraig Ro-
 duan: y hallando al Rey don Pedro
 sobre Tarazona le ayudaron a la con-
 quista desta ciudad, y despues tomò
 Teruel, y otros lugares, que no auia
 de poseer: no parò hasta poner cerco
 a la ciudad de Valencia, y defendiose
 le con valentia los Valencianos (que
 esto suena este nombre, y el Griego
 Romi, que tiene esta ciudad, madre de
 robustos, y valerosos Capitanes) co-
 mo lo experimero el padre deste Rey

en el cerco, y conquista de las Algezi-
 ras, que se rindieron por la hambre, y
 falta de vituallas que padecian, causa-
 da de la vigilancia y valor con que se
 las salteauan los Valencianos, y Cata-
 lanes que estauan en las Galeras. Visto
 el Rey don Pedro la inuencible re-
 sistencia de los Valencianos, dio fue-
 go en vna torre del real, que esta fue-
 ra de la Ciudad: y en pena desta su
 crueldad, fue impuesto el derecho de
 la quema, que hasta hoy pagan los Ca-
 stellanos en la dicha Ciudad, y todas
 las mercaderias que della passan a Ca-
 stilla.

Tambien el año siguiente boluio
 el Rey don Pedro a estas guerras inu-
 tiles del Reyno de Valencia, acompa-
 ñado de Moros Granadinos. Perdida
 el tiempo, y empleaua las fuerças en
 esto, en manifesto daño de la Republi-
 ca Christiana, y grande paz, y sosiego
 de los Moros, todo al reues de lo que
 deuia, y de lo que usaron los Catho-
 licos y valerosos Reyes de Castilla, y
 Aragon: los quales no regalauã como
 este Rey a los Moros, sino que los per-
 seguian, guerreauan, infestauan, y des-
 hazian.

Es Dios muy amigo de reparar nue-
 stros daños, por donde ellos fuerõ cau-
 sados, como canta la Yglesia en la pre-
 facion y hymnos de la Cruz: y tambie-
 es decreto suyo, que sea el hombre ca-
 stigado por las mesmas cosas, por me-
 dio de las quales peca. Así acaecio
 al Rey don Pedro de Castilla: traya la
 tierra perdida con guerras ciuiles, fue
 el quitado del mundo, y cessò la ruina
 que causaua con ellas; quitaua las vi-
 das a los otros cruelmente: de la pro-
 pria suerte se la quitaron a el: yua in-
 quietando en Reynos estraños al Rey
 de Aragon, y a sus fieles vassallos, per-
 mitio Dios, que dentro de sus Reynos
 se le mouiesse tal inquietud, y tormen-
 ta, que le echasse dellos, y despues le
 sacasse del mundo por justos juyzios
 de quien da, y quita los Reynos. Estan-
 do pues el Rey don Pedro muy intru-
 so,

Año
1364.

El Rey don Pedro de Castilla el cruel, y el Rey don Henrique. so, y metido en la guerra de Aragon, llegó el año de mil y trescientos y sesenta y seys, en el qual en pena tambien de que la guerra, que hazia a los Christianos, se conuertia a los Moros en paz, permitio Dios que naciesen grandes diferencias, y mouimientos entre el Rey don Pedro, y su hermano don Henrique Conde de Trastamara, que començo a llamarle Rey de Castilla y Leon este año en la ciudad de Calahorra. Para resistirle, le embio luego el Rey Mahomad los seyscientos ginetes a Burgos, de alli amedruntado se retiró a Seuilla.

Con esta ocasion mouio guerra el Rey de Granada a los Christianos, y cobró la villa de Iznaxar. De Seuilla hnyo el Rey don Pedro a Portugal, y Galicia, y de alli por mar a Bayona q̄ era entonces de Ingleses. Apoderose facilmente el Rey don Henrique de Castilla, y de la Andaluzia, y remio el Rey Mahomad. Hizieron ambos sus treguas: y el Rey Moro se inclinaua a la parte, que preualecia.

Año 1367. En el año de 1367. asseño paz el Rey Mahomad con el Rey de Aragon con condicion, que no auia de ayudar al Rey don Pedro. Boluio el Rey don Pedro a Castilla con grandes ayudas del Rey de Inglaterra, y vencio junto a Najera al Rey don Henrique su hermano. Boluio el don Henrique a Francia por nuevos faouores; tornó a apoderarse de sus Reynos el Rey don Pedro: y luego el Rey Mahomad fue su amigo. Vino el Rey don Henrique de Francia con nuevas gentes, entró en Castilla, donde le tornaron, a dar obediencia muchos pueblos: y en el año siguiente de mil y trescientos y sesenta y ocho, quanto mas se apoderaua el Rey don Henrique de los Reynos, tanto era mayor la turbacion, y trabajo del Rey don Pedro. El qual tenia libradas todas sus esperanças en el Rey de Granada, y pedia todas las fuerzas de su Reyno contra su hermano. Juntó el Rey Mahomad en su fauor siete mil

de cauallo, y ochenta mil peones, entre los quales auia de mil ballesteros. Fueron contra la Ciudad de Cordoua, que tenia la boz del Rey don Henrique, mas fue embasado. Boluio se Mahomad a Granada, y allí fue a Iacn, y vencio a los Christianos, que la quisieron defender: y entrando por fuerza en la Ciudad, la destruyo miserablemente, derribando Yglesias, casas, y murallas, y puso el alcaçar en tal apretura: que aplacandolo con muchas doblas, pudieron hazerle boluer, dexando a Iacn arruinada, y desbecha. Otra vez boluio el pagano contra Cordoua: mas hallandola a buen recaudo, dio buelta contra Vbeda: y por estar mal reparada, fue entrada de los Moros, y destruyda, y quemada. Lo mismo quisiera hazer de Andujar, mas no pudiendo, fue a ayudar al Rey don Pedro: y robando, y prendiéndolo a los Christianos de Marchena, y Vtrera, fueron lleuados a Granada catiuos. Desta manera procedia el Rey don Pedro, y desbaylaua lo baylado: porque aprouechándose los Moros de la ocasion deste tiempo rebuelto, haziã graues daños a los nobles y belicosos pueblos de la Andaluzia. En fin si a Reyno rebuelto segun el refran, ganancia de ambiciosos: a Reyno desamparado de su Rey, y dexado a disposicion del enemigo, como ganado sin pastor encomendado al lobo, que calamidades no padeceria? Que lances no se haria en el? Así no solo cobraron los Moros de poder de Christianos los pueblos, que en los años passados, en tiempo del Rey Bermejo, auia ganado el Rey don Pedro con yqual ocasion, pero tambien tomaron a Belines, Cambil, Alhauar, Turron, Hardales, el Burgo, Cañete, y las Cueuas.

Estando el Rey don Pedro en Seuilla, tenia su hermano cercada Toledo: quiso ir alla a socorrer aquella ciudad, dióle Mahomad mil y quinientos ginetes muy escogidos, y con los que el pudo juntar, tomó la via de Toledo en el

El Rey don Enrique
 En el año de mil y trecientos y sesenta y nueue: y llegando a la villa de Montiel, vino a batalla con el Rey don Henrique su hermano, que caminava a su encuentro, y quedando vencido, recibieron, año los Moros, y caminaron para Granada, dexando al Rey don Pedro, que se avia encerrado en el castillo de Montiel. Allí le mataron a puñaladas el Rey don Henrique su hermano, y sucedio en los Reynos de Castilla, y Leon, y fue el segundo deste nombre entré los Reyes de Castilla, cognominado el de las mercedes. Passó este desastrado caso á veynitres dias del mes de Março, día Viernes, en la noche. Avia reynado dezi nueue años menos tres dias. Fue enterado en Santo Domingo el Real de Madrid, conuento de monjas Dominicanas.

Passó el Rey don Henrique de Montiel a recibir la obediencia de los pueblos de la Andaluzia, y embio a ofrecer treguas al Rey de Granada, y el quedava tan sentido de la muerte del Rey don Pedro, que las reuso. Y pues entrava tambien este Rey con mal pie, y amava la paz de los Moros, luego le castigo Dios con la pena, que por el Propheta Ezechiel amenaza á los principes tímidos, como lo era el Rey don Henrique en este caso: *Gladius metastis, gladium in lucam super vos, ait Dominus Omnipotens.* Temistes el cuchillo, y otra vez cuchillo sobre vosotros, dize Dios omnipotente. Mouiolo guerra en esta ocasión el Rey de Portugal: y mientras el atendia á lo de Portugal, el Rey Mahomad, que se entendia con los Portugueses, junto sus gentes, y personalmente fue sobre la ciudad de Algezira, y la tomo. Y pareciendole, que en los debates passados avia sido muy costosa á los Moros, la derribó por el suelo de tal suerte, que nunca se reedifico.

En este proprio año embió el Rey de Aragon por embaxadores al Rey Mahomad á don Iuan Villaragud ca-

uallero Valéciano, y a Bernardo dMiraglo (en catalan se llamava Miracles, en memoria de aquel milagro que se conto en el año 1147. capitulo 42. del libro 3. y sus descendientes se llaman hoy Miralles:) y de allí passaron al Rey de Fez, y del Algarue, que se llamava Abayfer Abdelaziz, a assentar paz, y aliança con estos Reyes: y se concertó al fin deste año por los cinco años siguientes. Lastima es ver, lo que estos Reyes degeneravan del valor, del zelo de la fe, y ardor de restaurar a España, que tuvieron sus progenitores.

En el año de mil y trecientos y setenta el Rey Mahomad continuó las guerras cõtra los Christianos, haziendo correrias, y muchas caualgadas en la Andaluzia, dando a entender, que queria ayudar a los hijos del Rey don Pedro, que estavan en la villa de Carmona muy favorecidos. Pero luego hizo treguas con el Rey don Enrique, y fueron los tratantes dellas los Maestres de Santiago, y Calatrava. Turbóse vn poco la paz entre el Rey de Aragon, y el de Granada: porque Pedro Bernal Capitan de vna esquadra de Galeras del Rey de Aragon, le tomó al de Granada vna Nao cerca de Cerdeña, que el embiava al reyno de Tunez, por ciertos negocios.

En el año de mil y trecientos y setenta y quatro, embiava el Rey de Aragon por Embaxador a Inglaterra a don Frances de Perellos, Vizconde de Roda, dirigido a don Iuan Duque de Alencastre Rey que se llamava de Castilla, y Leon, hijo del rey Eduardo, que reynava en Inglaterra, para tratar liga y confederacion contra el Rey de Castilla. Aportó el Embaxador a las costas del reyno de Granada: y prendiendole los Moros, le llevaron al Rey Mahomad el qual no le quiso soltar, y tambien hizo prender todos los Mercaderes Catalanes, y Valencianos que tratan en su reyno, en castigo de averle tomado la Nave.

Con

Año 1370

Año 1374

El Rey Con la tregua del Rey de Castilla
do En con el de Granada, tuvieron los Moros
rique el mucho sosiego, y quietud, sin que los
segun- Christianos los perturbassen en vengã
do. ça de las injurias passadas. Porque el
 Rey de Castilla todos los años que
 viuió, despues estuuo tan ocupado en
 guerras con los Reyes Christianos sus
 vezinos, que no le fue posible hazer
 guerra a los Moros.

Entendio el Rey Mahomad, que el
 Rey de Castilla daua fin a la guerra de
 Navarra, y queria passar contra el,
 quisolo estoruar, quitandole sutilmen-
 te la vida. Auia nueue años que tenia
 treguas cõ los Christianos: y con el ru-
 mor, que las rompia el Rey de Casti-
 lla, persudio a vn cauallero vasallo
 suyo Granadino, que era mucho de
 fiar, que fingiessse, que se huya a Casti-
 lla desauentado con el, y que se queria
 desnaturar de Granada, y seruir al Rey
 don Henrique: al qual entre otras co-
 sas presentó vnos borseguies atofiga-
 dos. Agradaronle tanto al Rey don
 Henrique, que los calço, y luego se si-
 guio la muerte en el mes de Mayo
 año de mil y trecientos y setenta y
 nueue: succedióle en los Reynos su hi-
 jo don Iuan Primero deste nombre.
 El astatuto viejo Rey Mahomad, auie-
 dose por este medio librado de la guer-
 ra, falleció en este mesmo año. Suc-
 cedióle su hijo Mahomad Guadix.
 Assento luego al principio paz y tre-
 gua con el Rey de Castilla: el qual de-
 de los primeros años de su Reyno se
 embaraço de tal manera en guerras
 forçosas con Principes Christianos:
 dos vezes con Portugal, la primera
 con el Rey don Fernando por diferẽ-
 cias, la segunda con el Rey dõ Iuan el
 Primero Maestre de Auis, pretediẽdo
 reynar en Portugal por la Reyna doña
 Beatrix su segunda muger, y vltima-
 mente con el dicho don Iuan Duque
 de Alencastre, que nunca tuuo en to-
 do el tiempo de su Reyno comodidad,
 ni oportunidad alguna para hazer
 guerra al Rey Mahomad. Ni este pa-

gano quebrantó jamas la tregua, por
 muy embaraçado, y ocupado que vio
 al Rey de Castilla, ni tratãdosele siem-
 pre fiel, en conseruar su amistad. Tam-
 bien tuuo mucha paz Mahomad con
 los Reyes de Africa: Gozando de tan-
 ta paz, y ocio, se ocupó en fortificar
 todas las fronteras de mar, y tierra, en
 especial las del Obispado de Iacn, y
 toda la Andaluzia, por donde de ordi-
 nario los Reyes de Castilla solian ha-
 zer mayores, y mas continuas inuasio-
 nes y entradas en las tierras de Granada.

Despues assento paz el Rey don Iuã
 de Castilla con el Duque de Alencas-
 tre, y tregua por seys años con el Rey
 don Iuan el primero Decimo Rey de
 Portugal, que fue Maestre de la ordẽ,
 y militia de Auis. El Rey Mahomad,
 recelãdose de los Castellanos, que
 no sabrian estar mucho tiempo ocio-
 sos, determinò, reualidar las treguas.
 Embio para esto sus embaxadores al
 Rey don Iuan a la ciudad de Guadala-
 jara, dõde celebraua cortes en el año
 de mil y trecientos y nouenta: presen-
 taronle algunos caualleros ricamente
 enjaçados, y muchos paños de oro, y
 seda, y otras joyas de estima, y pidie-
 ron por rogacion de las treguas: con-
 cediolas el Rey de Castilla: firmolas
 el Principe don Henrique su hijo, y
 heredero: y bueltos a Granada, las fir-
 mó el Rey Mahomad, y su hijo el In-
 fante Iuceph, tambien heredero del
 Reyno. Hechas estas treguas no biuió
 mucho el Rey don Iuan: murió por
 Nouiembre deste proprio año. Suc-
 cedióle en los Reynos su hijo el Princi-
 pe don Henrique Tercero deste nom-
 bre cognominado el enfermo. Des-
 pues falleció tambien el Rey Ma-
 homad, auiendo treze años que
 reynaua con mucha quietud
 en principio del año mil
 y trecientos y no-
 uenta y
 dos.

Año
1379.

Año
1390.

Año
1391.

Vencio a los Moros el Adelantado de Murcia: y en ensafo la temeraria jornada del Maestre de Alcantara, y se muestra, quan dañosa cosa es, creer los Reyes a hombres hipocritas en sus embelacos, y lo que passó con los Moros hasta que murio el Rey don Henrique el Tercero.

Cap. XXXX.



N el principio del Reyno deste Rey don Henrique el Tercero huuo sospecha entre Christianos, y Moros de guerra, assi por

ser Iuceph nuevo en el Reynar, y codicioso de alcanzar autoridad, y opinion por las armas, como por ser de tiernos años el Rey don Henrique: pero no tuuo comodidad el Rey Iuceph para ello, por rebueltas que padecio en su Reyno, aunque tambien huuo divisiones en los Reynos de Castilla, y tambien por las ocasiones que adelante podrian resultar en daño suyo: ambos amaron la paz: y assi se asentaron treguas. Aunque los Moros, en este mismo año teniendo quejas de los Christianos, entraron a hazer presa en el Reyno de Murcia por la parte de la ciudad de Lorca en numero de setecientos ginetes, y tres mil peones. Salio de Lorca contra ellos Alonso Yañez Fajardo Adelantado de Murcia con ciento y setenta de cauallo, y quattrocientos infantes, y los vencio con muerte de mucha gente. Tuuo guetras el Rey Iuceph, luego que començo a Reynar con vn hijo suyo por nombre Mahomad, que le quiso quitar el Reyno, so color que era amigo de Christianos: mas prevalecio el Rey Iuceph, y padre, y hijo se reduxeron a la deuda vnion.

uenta y quatro supo el Rey don Henrique Tercero, que don Martin Iañez de la Barbuda, de nacion Portugues, Maestre de Alcantara hecho por el Rey don Iuan de Castilla, tomava pñdencia con el Rey de Granada sobre la fe catholica, y secta de Mahoma, queriendo combatir personalmente con el Rey de Granada, sobre qual ley era mejor. Y sino que ría entrar en el-tacada con el, que combatiessen cien Christianos contra docientos Moros, y de la mesma manera hasta mil, siendo los Christianos la mitad menos. Embiolo a dezir con dos escuderos suyos con cartas de creencia, que la fe de I: su Chrillto era santa, y buena, y la secta de Mahoma falsa, y engañosa: si el Rey Iuceph queria dezir lo contrario, se lo defenderia de su persona a la suya: y esto era conforme a su secta, pues Mahoma, sabiendo, que su secta no se podia sustentar con razones, auia mandado en su Alcoran la defendiessen con armas. Desta embaxada huuo grande turbacion en Granada en especial entre los Alfaquines, que comouieron los Moros a indignacion contra Christianos. Fueró presos los dos escuderos, y maltratados, sin guardarfeles el seguro q se deue a mensajeros de semejantes atos de armas. Cerrificandose el Maestre de lo que en Granada auia passado con sus mensajeros, crecio mas su indignacion contra los Moros, y teniendo el callar por respuesta, hizo gente a diligencia. Llegó a Cordoua con treciētas lanças, y mil infantes, lleuado vna Cruz alta por insignia, y guion, y junto a ella su pendon de la orden de Alcantara. Los caualleros de aquella noble ciudad, quisieran estoruar, que no passara la puente, por ser viaje ordenado sin prudencia: pero el comun, y vulgo que a boz de empresa de la fe se alteró, pudo tanto, que el Maestre no solo passó la puente, mas quando llegó a Alcalá la Real ya era su infanterja en numero de cinco mil hōbres:

En el año de mil y trecientos y no-

de

*El Rey
don En-
rique
el 3.*

de gente, que por el camino se le yua llegando. En Alcalá se hallaron algunos caualleros, en particular Alonso Fernandez de Cordoua señor de Aguilar, y su hermano Diego Fernandez Mariscal de Castilla, por estoruarle el viaje, que con tan poca cõsideracion hazia. Representaronle exemplos notables de casos passados, que auian sucedido entre Christianos, y Moros desgraciadamẽte, de entradas de christianos, en el Reyno de Granada con grandes poderes de todos los Maestres, y fronteras: y especialmente la entrada de los Infantes don Pedro, y don Iuan tio, y sobrino tutores del Rey don Alonso el vltimo, que murieron en la vega de Granada, auiendo entrado con casi todo el poder de Castilla, y Leon: y que se deuia retirar de viage tan mal pensado, y que era en deseruicio del Rey su señor, y en euidente daño de los Reynos. Y que esta yda seria causa de romper las treguas entre Granada, y Castilla, lo qual era inconueniente, siendo el Rey don Enrique de tierna edad, y no estar las fronteras bien proueydas de la caualleria, y gente necessaria. Finalmẽte le aconsejaron, lo que importaua a su bien, y honra. Estaua persuadido el desdichado cauallero, que auia de alcanzar grandes victorias: porque vn simple hermitaño llamado Iuan del Sayo se lo auia persuadido. Y assi creyendo liuianamente esta illusion, no dio oydo a lo que tan sabios caualleros le aconsejauan con prudencia, ni a los ruegos de los suyos. Dixerõle, que metia su persona en manifesto peligro, si passaua adelante: porque no auia sinõ deziseys leguas de Alcalá la Real a Granada: donde estaua el Rey Iuceph con docientos mil peones, y cinco mil de cauallo: y que se admirauan, que vn hombre de su estado, y Maestre de Alcantara quisiessse poner a sí, y a los suyos en peligro tan manifesto, y que lleuassse aquella gente al degolladero, como carneros al

rastrero. El Maestre obstinado en la errornea opinion, y falsa, q̄ puso en el embeleco del hipocresion, y vano hermitaño, que por el camino queria ganar fama de sanidad; aunque les dio muchas gracias por los buenos consejos, con animo temerario respondió, que no estauan los negocios en meritos de poderse retirar, y que no pararia hasta ver la puerta de Eluira de Granada, o topar con batalla de Moros: porque seria mengua hazer otra cosa: y porque esperaua en Dios, que por su santa passion mostraria mil lagros contra los Moros enemigos de la santa fe. Entro pues en tierras de Granada, y fue vencido de los Moros, y muerto con los suyos, de los quales escaparon solos mil y quiniẽtos, quedando los demas muertos, y catiuos, dio ocasion a los Moros, para gloriarse de su condenada secta: y con esto quedó el Rey Iuceph mas querido, y reuerenciado de sus subditos. Aunque no acceptò el duelo: por que el que desafio no era ygal de cõdicion, tan noble, ni tan bueno como el desafiado. No es justo, que vn hombre de menor condicion se ygual a vn Rey desafiandole.

El Rey de Granada auia embiado vn mensajero al Rey don Enrique, a saber, si por su mandado, o licencia el Maestre d'Alcantara hazia aquella entrada en tierra de Granada. A lo qual respondió, que no solo yua sin su licencia, mas, que se lo auia prohibido: y llegando a la mesma sazõ la nueva de la muerte del Maestre, dixo el Rey al mensajero Moro, que bien se lo auia merecido: y que el queria guardar las treguas con el Rey de Granada su amigo. Lo mesmo le escriuió el Rey de Granada passados algunos dias, certificandole, que gustaua mucho de guardar las treguas.

Muy peligrosa cosa es quando los hombres inuencioneros, y embusteros, que con capa de santidad, y titulo de reuelaciones salen con semejãtes embele-

hebecos como el hermitaño, hallen
 cabida, y sean c. y dos de los Princi-
 pes, y cabeças de la Republica: por-
 que siendo el pueblo, y vulgo de la gē-
 te ordinaria inclinados a creer estas
 nouedades, y mentrosas inuenciones
 y embustes, sera sin remedio el daño,
 y a medida de su voluntad seran obe-
 decidos los engañamundos, y embay-
 dores. En estos tiempos hemos visto
 claros exēplos desto en Reynos Chri-
 stianos. Por este medio establecieron
 los Hereñarcas sus sectas, como es
 manifesto. Y aun por el fauor de mu-
 geres principales obraron lo mismo,
 como lo aduirtio S. Geronimo a Cre-
 sitonte, diziēdo: Simon Mago estable-
 cio su heregia por el fauor d'Elena mu-
 gerramera: Nicolas Antiocheno in-
 uentor de todas las inmundicias de
 bayles de mugeres se valio: Marcion
 embio primero a Roma vna muger q̄
 dispuliese los animos cō embaymien-
 tos, para que le recibiesen. Apelles
 tuuo a Philumena por compañera de
 sus falsas doct̄inas. Montano predi-
 cador del espiritu inmūdo, y abomina-
 ble corrōpio muchas Iglesias por me-
 dio d̄ dos malas hēbras llamadas Prisc-
 ca, y Maximila, las quales primero die-
 rō liberalmente oro, a los q̄ querian
 engañar, despues suauemente los ato-
 ligaron con el veneno de la heregia;
 (y esto supieron hazer: porque como
 el demonio quiere imitar y parecer
 mona de Dios, enseñoles a estas malas
 hembras, lo que en el santo Euange-
 lio le lee de Christo nuestro Reden-
 tor: *Capit facere, & docere*; començó a
 hazer bien, y enseñar.) Dexare los exē-
 plos antiguos, y passare a los q̄ acac-
 cieron poco ha. Arrio para engañar
 el Orbe, primero engañó a la herma-
 na del Principe. Donato fue ayuda-
 do de las riquezas de Lucilla para a-
 pestar la Africa. En España vna mala
 muger llamada Agape engañó a Hel-
 pidio, y el tuuo por sucesor a Prisci-
 liano. Y agora ay mugeres que enga-
 ñan a hōbres y mugeres. [Estos pocos

exēplos trae S. Geronimo. Y alli tam-
 bien enseña como los Pelagianos erā
 muy fauorecidos de nobles mugeres:
 y siempre procuratō estos perfidos he-
 reges semejantes fauores, para que su
 heregia no fuesse cōdenada. Otros mu-
 chos exēplos refiero yo en el libro q̄
 saque a luz contra los Moriscos, en el
 Confesario catorze del tercer trata-
 do. Pues si solo el amparo de vna mu-
 ger, que cree a vn embaydor, obra tan-
 to mal, que mucho es, que se pierda
 vna Inglaterra, Francia, Alemania, si
 oyen, y creen los Reyes, y Principes a
 vn Caluino, y Luthero? Sabiendo la
 Iglesia quan graues daños, y escādalos
 se siguiēro muchas vezes en el pueblo
 Christiano, por respeto destos malos
 hombres; que se jactan de Profetas, y
 de diuinas visiones, apariciones, y re-
 uelaciones, y ellos propios se venden
 insolentemente por Doctores extati-
 cos, proueyó prudentissimamente en
 el Concilio Lateranēse celebrado en
 tiempo de Leon decimo, que so pena
 de excomunion ninguno sea osado, de
 predicar las reuelaciones, o inspira-
 ciones, que ha tenido, anres que las
 aprueue el Papa, o el Obispo. Y si lo
 contrario hiziere, sea priuado del ofi-
 cio de la predicacion. Assi lo mandò
 el Papa Leon decimo en el Breue que
 comiença, *Supernæ Maiestatis*: riene
 inscripcion, *Ad perpetuam rei memoriam*:
 Y assi es constitucion perpetua: y el
 santo Concilio la aprueua en la sēsiō
 11. publicose el año 1516. porque en
 tonces auia començado Luthero, a
 enseñar sus errores, y con sus embele-
 cos tornò loca Alemania.

Hasta el año de mil y quatrocientos
 no hizo guerra el Rey de Castilla
 a los Moros por sus grandes indispo-
 siciones, y continuos trabajos de su
 persona: antes cōcediō treguas al Rey
 d̄ Granada con las mismas condicio-
 nes. Ayudò tambien a esto la conti-
 nua guerra que tuuo con el Rey don
 Iuan de Portugal. Era tan grande la
 amistad y paz que auia entre el Rey

El Rey
do En-
rique
el tercer
ro.

Año
1404.

don Enrique, y Mahomad Rey de Granada, que en el carozemo año del Rey don Enrique, que era en el de mil y quatrocientos y quatro, le embió el Rey Mahomad grandes presentes de joyas: y para que fuesse mas notable, fue la embaxadora vna de sus mugeres. Holgo dello mucho el Rey don Enrique, y correspondio como era razon. Aunque despues no duro muchos años esta amistad.

Gozó este Rey d vn notable Prelado nuevo convertido de Iudio, llamado don Pablo Obispo de Cartagena: cuya conuersion fue, porque leyo el tratado de Legibus de São Thomas, en la prima secundæ, donde demuestra el Doctor Angelico la cessacion de las ceremonias antiguas, y se impugna la perfidia Iudayca.

Este sapientissimo Prelado dio a quel parecer contra su propria naciõ tan celebrado por los prudentes, y tã guardado por nuestros Catholicos Reyes, que se refirió en el capitulo 8. del tercero libro: y con los autores q̄ alli se citaron, dan se de lo mismo; el comentador del escrutinio del mismo Paulo Burgense, Aluar Gutierrez de Toledo, en el libro de las cosas notables del mundo, y Bouadilla en su Politica. Y demas de lo que alli se dixo, que en el mismo Rey dõ Enrique se vio vna braua experiẽcia desta verdad, pues por no auer guardado tan saludable consejo, le matò su medico dõ Mayr Iudio: en el quinto Confesario del tercero tratado del libro que yo compuse contra los Moriscos, se muestra claramente a quan grãdes peligros se pone el enfermo, que se cura con medicos descendientes de Moros, y de Iudios: y es exemplo espantoso, el que alli se cuenta, que predicaua San Vicente Ferrer, diziendo: Tanto odio nos tienẽ los Iudios a los Christianos, y assi nos aborrecen, como nosotros al diablo: lo qual se yo muy bien, que voy predicando por

el mundo: y se tambien de vn Iudio medico, que estaua muriendose, dixo a los que le lleuauan. No lloreys por mi muerte: porque a mi no me pesa morir: porque con mi medicina mate mas de quinientos Christianos. Por lo qual, pues en los casos raros vn solo exemplo haze experiencia, deurian bastar estos dos solos, y el consejo de dos tan sabios, y tan calificãdos varones. Mas sin estos exemplos se pudieran traer otros mil de Principes que murieron a manos de medicos Iudios. A Mahometo que ganò a Constantinopla, le matò vn medico Iudio, quando yua a Egypto: Abayacero vn Iudio medico llamado Amon Husta Rabi con vna beuida que le dio para la gota en pocas horas le agorò la vida. Al Emperador Carlos Calbo le matò vn medico Iudio llamado Cedechias con vnos poluos. Al Papa Alexandro quinto, llamado Pedro de Gandia, le dio vn medico Iudio ponçona en vna ayuda. El medico de Pyro llamado Timocares Iudio le quiso matar. El Emperador Adriano, como dize Dion Casio Niceo, murio diziendo: Turba medicorum interfecit Regem: y eran Iudios. Bastarian estas maldades, para escarmiento de todo el mundo, si los que descienden de aquella casta, no fuesen tan astutos, en venderse por buenos, y fieles, con que engañan a los Principes Christianos, y a los demas Catholicos, que los apadrinan, y dan la mano, y fian su salud, y vida dellos, sin querer hazer caso del consejo de Paulo Burgense, y de San Vicente. En la ciudad de Lisbona era famosissimo medico vn Iudio, que visitaua casi todos los Conuentos de Monjas, que le regalauan mucho a el, y a su muger, curaua la mayor parte d los caualleros. El año 1611. fue conuencido en la Inquisicion por Iudio relzpsò, y condeñado a la hoguera. Pasose toda Lisbona del caso: y dezian: deste hiaamos nuestras vidas?